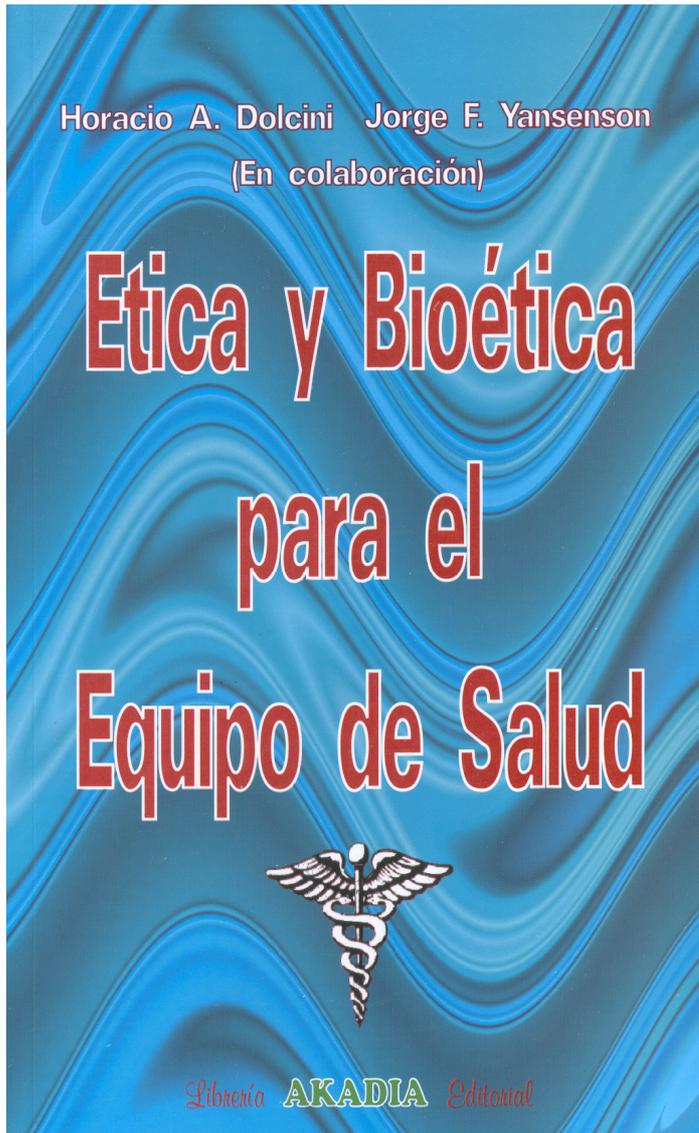


Ética y Bioética para el Equipo de Salud

Por
Horacio Dolcini y Jorge Yansenson.



Librería AKADIA
Editorial.

Primera edición:
2004.

Buenos Aires.

Este material
es de uso
exclusivamente
didáctico.

| | |
|---|-----|
| Capítulo 1 <i>BREVE HISTORIA EVOLUTIVA DE LA ÉTICA GENERAL y LA ÉTICA BIOMÉDICA EN LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL</i> <i>Rolando C. Hereñú</i> | 1 |
| Capítulo 2 <i>DERECHO INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS y DERECHO A LA SALUD</i> <i>Alejandro Morlachetti</i> | 17 |
| Capítulo 3 <i>EDUCACIÓN, ÉTICA y BIOÉTICA</i> <i>Horacio Alberto Dolcini y Jorge Fernando Yansenson</i> | 39 |
| Capítulo 4 <i>DERECHOS y DEBERES DEL PACIENTE y DEL EQUIPO DE SALUD</i> <i>León Cubellum y Claudia Rocca</i> | 47 |
| Capítulo 5 <i>SECRETO PROFESIONAL, CONFIDENCIALIDAD, SEGUNDA OPINIÓN, HISTORIA CLÍNICA, HONORARIOS</i> <i>Julio Ravioli</i> | 57 |
| Capítulo 6 <i>PRINCIPIOS ÉTICOS EN PUBLICIDAD y DIFUSIÓN DE LAS NOTICIAS MÉDICAS</i> <i>Martha G Cora Eliseht</i> | 73 |
| Capítulo 7 <i>LOS MIEMBROS DEL EQUIPO DE SALUD COMO INTEGRANTES DE INSTITUCIONES PÚBLICAS, PRIVADAS, JUDICIALES, COMERCIALES, INDUSTRIALES, ETC.</i> <i>Marcos Weinstein</i> | 87 |
| Capítulo 8 <i>INVESTIGACIÓN y EXPERIMENTACIÓN HUMANAS</i> <i>Julio Néstor Cosen y Ródica H. de Cosen</i> | 95 |
| Capítulo 9 <i>PROCEDIMIENTOS RELACIONADOS CON EL COMIENZO DE LA VIDA (ABORTO, ANTICONCEPCIÓN, DIAGNÓSTICO PRENATAL y FERTILIZACIÓN ASISTIDA)</i> <i>Mario Sebastián</i> | |
| Capítulo 10 <i>PROCEDIMIENTOS VINCULADOS A LA ABLACIÓN DE ORGANOS y TEJIDOS PARA TRASPLANTES</i> <i>Eduardo Tanus, Rafael Galíndez, María Elsa Barone, Beatriz Firmenich y Ignacio Magio</i> ... | 129 |
| Capítulo 11 <i>LA ÉTICA EN PSICOPATOLOGÍA (ENFERMOS PSIQUIÁTRICOS, DROGADICTOS, ETC.)</i> <i>Luis A. Allegro y Fabián L. Allegro</i> | 179 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo 12 <i>PROBLEMAS BIOÉTICOS EN SITUACIONES PARTICULARES (TOXICOMANÍAS, SIDA)</i> Mario A. Kameniecki..... | 189 |
| Capítulo 13 <i>EL ENFERMO CON PATOLOGÍA TERMINAL. PAUTAS DE CONDUCTA ASISTENCIAL</i> Francisco M. Alvarinhas y Elisa A. Alvarinhas..... | 197 |
| Capítulo 14 <i>ÉTICA y MALA PRAXIS</i> Nora Iraola y Hernán Gutiérrez Zaldívar..... | 233 |

1 BREVE HISTORIA EVOLUTIVA DE LA ÉTICA GENERAL Y LA ÉTICA BIOMÉDICA EN LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

Rolando C. Hereñú

Si aceptamos para el origen del hombre los enfoques del evolucionismo de las especies animales en nuestro planeta -criterio aún hoy muy discutido por diversos estudiosos que sostienen la creación del ser humano por obra divina- hemos de admitir que en el "pleistoceno" de la era cuaternaria habrían hecho su aparición en la tierra los *homínidos*, que serían los directos antecesores de los hombres prehistóricos.

Tales homínidos constituyeron agrupamientos, formaron tribus, y adaptaron progresivamente las características anatómicas de sus pies y sus manos para lograr la bipedestación, con la que al alcanzar la verticalidad en sus marchas y en sus operaciones de defensa o caza, podían escudriñar mejor el horizonte en las amplias praderas y los desiertos, y servirse sólo de sus extremidades inferiores para correr en caso necesario, a la vez que emplear sus brazos y manos para utilizar una creciente cantidad de instrumentos de su propia invención (utensilios domésticos, armas, etcétera). Cabe señalar que debieron enfrentar largas épocas en que hubo períodos de glaciación en extensas zonas, acaso con la probable excepción de algunas latitudes del África Central. En tiempos muy gélidos -también en los extremos calores- se refugiaron en cavernas naturales. Ya convertidos en hombres desarrollados física y mentalmente, dejaron en las paredes de esas protectoras cuevas, dibujos y pinturas rudimentarias pero muy ilustrativas ("arte rupestre") que en los más diversos sitios geográficos atestiguan las actividades que desarrollaban para sobrevivir, pese a la debilidad que era su característica frente a animales agresivos y físicamente más poderosos, sobre todo en el largo transcurso de la desvalida infancia de nuestra especie. Es inconcebible pensar que no se elaboraran ciertas pautas de conducta para su grupo, comunicadas verbal o gestualmente a sus componentes, de modo de conseguir cierto grado de cohesión y organización que les hiciera posible no sólo subsistir en medios hostiles, sino progresar y multiplicarse hasta tal punto que se erigieron en dominadores del mundo, a pesar de las rivalidades -y sus consecuentes luchas- entre las diferentes tribus, ya que las guerras han enfrentado siempre a agrupaciones humanas con intereses opuestos, en mayor o menor magnitud. Incluso en la actualidad, como resulta ominosamente obvio.

Es razonable presumir que esas reglas para un comportamiento de convivencia cooperativa dentro de una misma agrupación humana, realmente existirían aunque nadie las hubiera escrito, ya que la escritura fue inventada apenas unos veinte siglos antes de Cristo. Evidentemente había necesidad de "buenas conductas", aunque no haya datos de ninguna expresión o vocablo que representara tal tipo de pautas rectoras.

En la Babilonia del siglo XIX a. C., aproximadamente, se labraron sobre tierra cocida (tabletas) o sobre superficies de piedra natural, recursos de comunicación para el presente de esa época y para la posteridad. Comienzan así los registros históricos. Es de ese siglo el famoso Código de Hammurabi, que habría sido dictado por el príncipe babilonio de ese nombre, escrito en signos cuneiformes sobre un monolito conoide de más de dos metros de altura que permanece en exhibición en el museo del Louvre de París. Es un largo texto que asciende en forma helicoidal hacia el extremo superior, donde está la efigie del príncipe y la de su ayudante. Se refiere a actos principalmente mercantiles, tales como normas de compra y venta de propiedades, sus precios relativos, pagados en puñados de granallas de oro. Incidentalmente se mencionan ciertos actos quirúrgicos practicados por cuchilleros considerados "diestros". En casos de graves enfermedades de la cara, según parece, habituales en esas épocas (tal vez abscesos o fiemones de causa infecciosa), establece que si el intervenido con el corte era un noble y quedaba curado, el operador debía ser recompensado entregándosele un determinado número de puñados áureos, de acuerdo con la jerarquía social del beneficiado. En cambio, si el

afectado moría o perdía un ojo, al responsable del corte se le debían amputar las manos cuando la víctima era un noble. Si el muerto sólo era un esclavo, cuyo "status" se equiparaba al de una simple bestia de trabajo, la indemnización impuesta era conseguir para el patrón damnificado un nuevo sirviente. Es un código de normas de recompensa o castigo, de carácter comercial. Aún no se plantea una distinción entre conductas **intencionadamente buenas** y otras **con propósitos dañinos**.

En antiguos papiros egipcios, y en inscripciones descubiertas en restos de palacios y tumbas faraónicas, ya aparecen referencias a prácticas como extracción de puntas de flechas, reparaciones de fracturas óseas o luxaciones, y escenas de circuncisión. Representan técnicas que eran siempre acompañadas de invocaciones expresas, para que los dioses correspondientes auxiliaran los esfuerzos sanadores.

Hay que esperar a la Atenas de Homero (siglo IX a. C.) ya sus relatos épicos (la *Iliada* y la *Odisea*) para disponer de testimonios sobre el trabajo de "médicos de guerra" -muchos de ellos reclutados en Egipto- y captar los conceptos que sobre procederes correctos o incorrectos vertió acerca de los variados protagonistas a quienes observaba actuando en las contiendas allí relatadas. Se exaltaban las conductas buenas. Y es en los tiempos de aquel gran cronista poético de la Grecia Arcaica cuando se comenzó a hablar de **ética**.

Según Homero, la clave para actuar bien sería **«saber moderar las pasiones por la razón»**.

LA FILOSOFÍA PRESOCRÁTICA

Hubo tres grupos destacados: **1) Tales de Mileto** (siglo VII a. C.) encabezó el primero: fue un estudioso de los fenómenos naturales, tanto cósmicos como biológicos, y para ello recurrió a cálculos matemáticos. La naturaleza ordenada correctamente, era la "*physis*". **2) Pitágoras** (s. VI a. C.), a su vez un insigne matemático, se constituyó en un continuador genial del pensamiento de Tales, nutrido en parte por conocimientos médicos de una escuela vecina, ubicada en el sur de la península itálica, en la cual sobresalió Alcmeón. En el terreno de lo "fisiológico" humano, creó el término "**crasis**" y sus derivados: las situaciones de armonía natural fueron llamadas **eucrasia** por Pitágoras, en tanto todas las alteraciones de aquella armonía -enfermedades- eran discrasia. La escuela pitagórica tuvo fama de muy estricta, y los que a ella ingresaban cumplían con ritos iniciáticos propios de una secta ó corporación extremadamente cerrada. 3) Contemporáneos de Pitágoras, surgieron los "**sofistas**". Su preocupación era menos profunda, en cuanto no buscaban crear conocimiento, pero sí propagar eficazmente los conceptos "dignos de difundir". Cultivaron **el arte de convencer**, la destreza para enseñar, lo que después se llamó "didáctica". Es claro que si inculcaban falsedades, sus críticos los menospreciaban. Pero los hubo merecidamente respetados, como el caso de **Protágoras**.

EL SIGLO V a. C. y SUS FILÓSOFOS.

Este fue un siglo de trascendencia fundamental para Atenas, que logró una paz y prosperidad prolongada después de duras situaciones adversas especialmente causadas por invasores persas y algunos otros. No puede dejar de mencionarse a **Anaxágoras** (500-428 a. C.), quien hizo culminar el pensamiento de los naturalistas, aquéllos tan respetuosos de la *physis*, cuyo orden era necesario descubrir, aceptar y sostener, según lo repetía el filósofo que evocamos. Entre sus alumnos directos figuraron Sócrates y Pericles. Este último, que lideraba el partido "democrático" en la ciudad, la condujo a su liberación ya un esplendor que se prolongó por más de 50 años.

En el terreno filosófico, brilló **Sócrates** (470-399 a.C.). No negó -por cierto- la importancia de la *physis* material y objetiva, pero prestó especial atención a lo psíquico, a la mente humana. Sostuvo que por puro raciocinio, el hombre debía llegar a conocerse a sí mismo. Así, estaría en condiciones de identificar los comportamientos valiosos y los que eran perniciosos. Recurrió a la *Mayéutica*, técnica de enseñanza mediante diálogos que permitían a sus discípulos descubrir por sí mismos las ideas correctas, que ya estarían latentes, ocultas dentro de su pensamiento. El maestro hacía "darlas a luz". Él llamaba *areté* a lo que desde tiempos latinos se denominaría *virtud*. Conocer el bien y practicarlo es sentirse dueño de sí, y en eso radica la felicidad del alma, afirmaba.

Desaparecido Pericles (429 a. C.), sobrevinieron nuevos tiempos difíciles. A Sócrates se lo obligó a suicidarse bebiendo cicuta. Pese a su fama y a una labor docente incesante, no dejó nada escrito por él. Su pensamiento se conoce gracias al testimonio de su discípulo más distinguido, **Platón** (427-347 a. C.) quien creó la llamada Academia, en Atenas. En Platón hubo dos etapas; la primera, muy socrática, fuertemente crítica hacia las graves injusticias que se dieron en Atenas luego de la muerte de Pericles; la segunda, más atemperada, lo condujo a pensar que las inequidades sociales y las arbitrariedades estaban lejos de poder modificarse desde su propio papel de "simple filósofo". Platón desarrolló el concepto de la importancia del intelecto, ya ensalzada por su maestro, y ubicó en lo más alto del mundo incorpóreo a lo que denominó la "Idea del Bien". Contemporáneo de Hipócrates, es interesante señalar que lo admiró explícitamente y afirmó que la medicina hipocrática era el **arquetipo del arte**. Se entiende que se refería al "arte de curar".

LA OBRA DE HIPÓCRATES y SU ESCUELA MÉDICA

Este insigne creador de la medicina racional -con las enormes limitaciones que en su época le imponían el tan escaso conocimiento de los fundamentos anatómo-fisiológicos y la carencia de instrumentos básicos para asegurar determinados diagnósticos- nació en la isla griega de Cos en 460 a. C. Su obra escrita, a la que se agregaron importantes aportes de sus discípulos directos e indirectos (tanto de Cos, como de Cnido y de Sicilia), fue llamada "Corpus hippocraticum" a partir de la escuela médica de la Alejandría de Egipto, dos siglos más tarde, en la que se dedicaron intensamente a su estudio agregándole fundamentos que no habían estado al alcance del iniciador de esta corriente tan seria de la medicina griega. La palabra "Corpus" -que ya es latina- da la idea de una enciclopedia de extensa magnitud, compuesta por varios autores, cuyos escritos son reunidos en un conjunto de libros (en este caso más de cincuenta considerados auténticos) que mantienen una coherencia y una misma línea de pensamiento impulsada desde el maestro iniciador.

Es bueno recordar quién era **Hipócrates**. Pertenecía a una familia de cirujanos, que en esos tiempos eran artesanos generalmente de no mayor jerarquía que un alfarero o un carpintero. Pero tenía una gran ventaja sobre la mayoría de sus colegas cirujanos: su base cultural. Los otros eran casi todos analfabetos y habían aprendido de sus padres o allegados a manejar un pequeño cuchillo de bronce (para abrir colecciones supuradas) y alguna pinza que ayudara a extraer cuerpos extraños, generalmente puntas de flechas. Sabían, además, corregir e inmovilizar fracturas óseas accidentales o de guerra. La familia de Hipócrates ejercía este oficio, pero al mismo tiempo custodiaba y mantenía el templo erigido en Cos para honrar a **Asklépios**. Según el mito griego, este hijo de Apolo era -como su padre- un dios de la medicina, arte que le había sido enseñada por un centauro llamado Ouirón. El privilegiado rango social de su grupo familiar, en el que se leía y escribía con asiduidad, le brindó a Hipócrates posibilidades intelectuales que no eran las de un tosco cirujano tradicional.

Al estilo egipcio, los integrantes de la familia de Hipócrates utilizaban sus habilidades de cirujanos en las llamadas "patologías externas", las que tenían causas y evidencias apreciables con un simple examen visual y algunas pocas maniobras palpatorias. Eran habitualmente debidas a traumatismos diversos, o a procesos supurados, no más allá que subcutáneos. En todos los casos, se invocaba también todavía a Asklépios (Esculapio en los latinos) para obtener su ayuda sanadora.

Las "patologías internas", que comprometían el interior del cráneo, del tórax o del abdomen, ya escapaban a soluciones quirúrgicas y su curación se encargaba sólo a los poderes de los dioses. Es curioso que hasta hoy mismo se haya mantenido esa división entre patologías "internas" y "externas". Es claro que, desde hace ya tiempo, hoy se piensa que no sólo la voluntad divina sino la actuación de los médicos clínicos es la que procura curar las enfermedades "internas".

Hipócrates fue el primero que insistió en estudiar las "patologías internas" con un criterio basado en su razonamiento de cirujano. Esas enfermedades también debían de tener un foco lesional inicial (como sucede con la fractura de un miembro), cuya consecuencia ostensible eran los cuadros de dolor, más las diversas alteraciones respiratorias, o digestivas, etcétera, que se observaban. La gran dificultad radicaba en que no se conocía bien la anatomía interna, y mucho

menos la fisiología normal de los órganos ocultos. De todos modos, Hipócrates trató de desentrañar el significado de los distintos signos y síntomas (la *semiología*, de *semios=signo*), a los que describió con extraordinaria prolijidad. Exploraciones por él ideadas, permitían descubrir algunas características de ciertas patologías internas. Son ejemplos clásicos de su sagacidad, la observación de los "dedos en palillo de tambor" de los pulmonares crónicos, las maniobras denominadas de "sucusión hipocrática" para detectar colecciones líquidas pleurales tales como hemoneumotórax.

En el análisis de cada cuadro mórbido, esta escuela hacía jugar un papel importante a conceptos de origen pitagórico (recordemos la *crasis* y sus variantes). También podían pronosticar mediante cálculos matemáticos la duración más probable de los períodos de incubación, enfermedad activa, crisis, etc., de ciertas enfermedades infecciosas.

No es propósito de nuestra exposición aquí, revisar la enorme obra clínica de la escuela hipocrática. Sí debemos señalar su permanente preocupación por la **ética en la práctica de la medicina**, desde luego incluidas algunas "artes quirúrgicas". También su esmero por la calidad de la enseñanza que daba a sus discípulos: para esto le sirvieron mucho sus contactos con los sofistas y sus técnicas pedagógicas.

El "Juramento" que imponía a cada nuevo integrante de su escuela, es la pieza más breve de la creación hipocrática, pero llegó a ser la más célebre.

Hemos adoptado -con leves toques para nuestra lengua castellana- la traducción que de ese documento (ya que hay varias, levemente diferentes) ha dado Castiglioni en su tan difundida "Historia de la Medicina". Su texto es el que sigue.

«Juro por Apolo médico (en esta versión no se menciona a Asklépios...) y por Higía, por Panacea y por todos los dioses y diosas, tomándolos por testigos, que cumpliré con todas mis fuerzas y a plena conciencia, el juramento y los compromisos siguientes. Respetaré a mi maestro en medicina como respeto a mis padres, compartiré con él mis bienes, y si llega el caso le ayudaré en lo que necesite. Consideraré a sus hijos como si fueran mis hermanos de sangre, y les enseñaré a mi turno este arte sin gratificación ni compromiso alguno. Daré libre acceso a los conocimientos de esta disciplina en primer lugar a mis hijos, luego a los hijos de mi maestro, y después a todos aquéllos que por escrito y bajo juramento según las leyes médicas, hayan declarado ser mis discípulos, pero a nadie más. En lo que concierne a la curación de los enfermos, ordenaré a éstos los tratamientos de acuerdo con mi mejor opinión y me mantendré alejado de todo mal y de toda injusticia. No administraré a nadie un veneno ni siquiera cuando me lo rueguen, ni aconsejaré ningún acto semejante. No introduciré a ninguna mujer cualquier tipo de aparato que impida la concepción o el desarrollo de una criatura. Consideraré sagrada mi vida y mi arte. No practicaré la operación de la talla. Cuando ingrese a una casa, no entraré más que por el bien de los enfermos, absteniéndome de toda acción injusta y de todo contacto lascivo, tanto con mujeres como con hombres, sean libres, liberados o esclavos. Todo lo que yo vea u oiga en ocasión de tratamientos al visitar los enfermos o respecto de ellos en la vida corriente, lo guardaré como un secreto que no podré revelar. Si cumplo fiel e íntegramente este juramento, que pueda yo obtener una vida feliz y un buen porvenir en el ejercicio de mi arte y que se me cubra siempre de alabanzas. Pero si falto a mi juramento o he jurado en falso, que me ocurra todo lo contrario».

De acuerdo con lo que acostumbramos hacer, analizaremos este juramento fragmentando su texto:

- 1º) Se inicia con una invocación a los dioses del Olimpo, en particular los vinculados con la salud. Pero es de señalar que los toma como **testigos de su juramento**, no rogándoles su auxilio para las sanaciones, como se estilaba hasta entonces. Busca así dar sacralidad a su juramento, no al ejercicio del arte de curar. Es lícito afirmar que la medicina hipocrática se convierte en una práctica laica.
- 2º) Enseguida se exige a quien se iniciará en el arte, expresar una solemne declaración de que venerará a su maestro de medicina e incluso lo apoyará a él y sus hijos en situaciones que lo hicieren necesario.

- 3º) Se toma el compromiso de solidaridad con los que pasan a ser sus discípulos, siempre que los que deseen aprender el arte hayan prestado un juramento con las más estrictas formalidades, «según las leyes médicas», inclusive por escrito. Agrega una frase que algunos han criticado: «...y a nadie más». Son exigencias de una rigurosidad que nos recuerda a la escuela filosófica de Pitágoras, la cual influyó mucho en el pensamiento de Hipócrates.
- 4º) Actuar alejado de todo mal y de toda injusticia, significa manejarse con total honestidad al aconsejar al paciente. Es el principio de **beneficencia** (y de **no maleficencia**) el que se enfatiza aquí. La prestación del médico se hará "según su mejor opinión", lo cual resulta lógico dado que antes de que los que se sienten enfermos lo consulten, el profesional dedicado a cuidar de la salud del prójimo se ha preparado sistemática, larga y seriamente, para estar en condiciones de guiarlo según los conocimientos de la época.
- 5º) Se establece otro principio, el de **profundo respeto por la vida humana** al negar el suministro o la colaboración para conseguir el uso de venenos capaces de causar la muerte. Este ítem parecería profetizar las actuales discusiones acerca de la eutanasia. Sigue esta misma línea la **negativa a los abortos**, y la frase que la sucede: «consideraré sagrada mi vida y mi arte».
- 6º) «No practicaré la operación de la talla», se refiere a la riesgosa aplicación de un corte (*talla=corte*), practicado con cuchillo quirúrgico, que comúnmente se hacía por el periné de un individuo que sufría de hematurias y tenía grandes molestias para orinar, datos con los que se planteaba el diagnóstico de "enfermedad de la piedra" en la vejiga. Sin duda alguna se cometían graves errores en la interpretación de este cuadro, puesto que no había manera de estar seguros de que se encontraba efectivamente un cálculo allí y no un tumor u otras causas de presencia de sangre en la orina y dificultades miccionales. La sonda metálica para llegar por uretra a la vejiga, con la que acaso podría confirmarse el contacto con la "piedra", se inventó sólo unos siglos después en Alejandría. La operación que practicaban por lo general sujetos inescrupulosos, muchas veces *simulando* la extracción de un cálculo inexistente, se seguía de graves complicaciones, en especial hemorrágicas e infecciosas. Ese panorama, tantas veces delictivo, motivó a los hipocráticos para mantenerse al margen de una tarea salpicada de inaceptables tintes antiéticos.
- 7º) Otra vez el compromiso de comportamiento ejemplar, ahora en el orden sexual.
- 8º) Aparece otro principio ético, el de confidencialidad, el **secreto médico**, hoy tan vulnerado por exigencias comúnmente burocráticas.
- 9º) Invoca a los dioses, para ser premiado por ajustarse al juramento, o castigado si no lo cumple.

El texto escrito del primitivo juramento hipocrático, si se repite al pie de la letra, ya no tiene actualidad. No están más en vigencia los dioses del Olimpo ateniense. Pero no sucede lo mismo con las ideas rectoras y las **pautas éticas** de aquel documento. Una nueva versión, patrocinada por la Asociación Médica Mundial en 1948, fue la Declaración de Ginebra, que dice: «En el momento de ser admitido como miembro de la profesión médica, prometo solemnemente consagrar mi vida *al* servicio de la humanidad, otorgar a mis maestros los respetos, gratitud y consideraciones que merecen, ejercer mi profesión dignamente y a conciencia, velar solícitamente y ante todo por la salud de mi paciente, guardar y respetar los secretos a mí confiados, mantener incólume -por todos los conceptos y medios a mi alcance- el honor de las nobles tradiciones de la profesión médica, considerar como hermanos a mis colegas, hacer caso omiso de credos políticos y religiosos, nacionalidades, razas y rangos sociales evitando que éstos se interpongan entre mis servicios profesionales y mi paciente, velar con sumo interés y respeto por la vida humana, desde el momento de la concepción, y aun bajo amenaza, no emplear mis conocimientos para contravenir las leyes humanas». Ha habido modificaciones posteriores para dar cabida moral a la investigación científica sobre seres humanos (Helsinki I de 1964 y la llamada Helsinki II, elaborada en Tokyo en 1975), más una reformulación en 2001.

Aparte del Juramento, varios de los libros hipocráticos toman como asuntos centrales a temas éticos médicos: "Sobre el decoro", "La ley", "El arte", y "Sobre el médico". También muchos de sus "Aforismos".

En esta corriente médica, el paternalismo es evidente, y partía de una base innegable: la magnitud del conocimiento del médico sobre temas de medicina era -como es lógico- mucho mayor que la de un paciente ajeno a esta profesión. El trato que propugnaban los hipocráticos era benévolo, por lo que podemos hablar de un paternalismo afectuoso, y si se decidía ocultar al enfermo parte de la información referente a su estado de salud, ello se hacía "para bien de éste", con el propósito de dejarlo al margen de las verdades que pudieran angustiarlo. La decisión de decir todo o no, se dejaba librada al criterio personal del médico actuante.

LA ÉPOCA DE ARISTÓTELES

Nacido en Estagira, Aristóteles (384-322 a. C.) provenía de una familia griega del sur (del Peloponeso). Su padre, Nicómaco, era médico -discípulo directo de Hipócrates- y se había radicado en Macedonia a pedido del rey Amintas III, que se hallaba muy enfermo. Fue su sostén de salud mientras se pudo, y siguió actuando como médico de la corte real durante el reinado del nuevo monarca, Filipo II, rudo, ambicioso y astuto, quien aprovechó la debilidad de los estados vecinos y empezó a extender sus dominios ocupando Tracia hacia el este (donde se apoderó de ricos yacimientos de oro) y luego las principales ciudades griegas del norte. El médico Nicómaco y su esposa pasaron a vivir en Estagira, en la Tracia ya macedónica y allí nació Aristóteles. Siendo todavía muy joven, se lo envió a Atenas para una mejor educación, haciéndose alumno de Platón, éste ya sexagenario. Sin embargo, el vínculo con su insigne maestro, que llegó a ser longevo, duró 20 años. Los últimos tiempos mostraron a Aristóteles envuelto en discrepancias teóricas con Platón, lo que los distanció. Poco después sobrevino la muerte de éste, y Aristóteles recibió la invitación de Filipo II de Macedonia para hacer de preceptor de su hijo Alejandro, con quien estableció un vínculo fuerte que iba a resultar fructífero para la futura labor del filósofo. Años más tarde murió Filipo y fue sucedido por Alejandro, quien se dedicó a dirigir personalmente una vasta campaña militar. Al comenzarla, consolidó el dominio macedónico sobre la mayor parte de Grecia, para atacar entre todos al odiado Imperio Persa.

Aristóteles decidió regresar a Atenas fundando allí su propia escuela, a la que le impuso el nombre de Liceo. Su tarea de estudioso y de docente le hizo ganar un muy justo y privilegiado prestigio. Abordó temas muy dispares, sobre los que escribió obras de enorme valor. Se destacan los estudios y las meditaciones acerca de la *physis*, **la naturaleza** de los elementos terrenales, lo biológico, lo humano y el macrocosmos astral. Además, la retórica, la poética y la política. Incursionó en su filosofía más allá de la naturaleza, reflexionando acerca del destino final del alma y lo sobrenatural. En este último asunto -que sus seguidores llamaron Metafísica- tuvo conceptos audaces sobre aspectos del universo, como los de **potencia** y **acto**, que atribuía a los seres vivos y también lo concerniente a las sucesivas esferas superpuestas e invisibles del macrocosmos, a las que imaginaba responsables de hacer girar a distintos conjuntos de astros en torno de la Tierra, considerada ésta un cuerpo fijo y central del universo. **El gran motor inmóvil**, que sería "puro acto" es identificado como la esfera más distante, la más externa. Las ideas aristotélicas en esta área, fueron -por su indemostrabilidad objetiva- causa de disímiles interpretaciones en la Edad Media, en que Aristóteles fue la gran fuente de conocimientos, y por ello motivo de intensos estudios.

De nuestro especial interés es su obra llamada "Filosofía Práctica o de los comportamientos humanos", en la que desde luego se ocupa de la ética. Fueron relevantes la "Ética Nicomaquea", dedicada a su hijo Nicómaco (a quien había impuesto el nombre de su afamado abuelo médico), y la "Ética a Eudemo" (para uno de sus discípulos). En "Valores Éticos y Vicios", distingue las costumbres deseables: valentía, justicia, sabiduría en el actuar, generosidad, magnanimidad, pundonor, cortesía, etc. y las condiciones opuestas o vicios. Pero también resalta que la prudencia muchas veces exige que entre una acción buena llevada al extremo y un vicio, se opte por el "punto medio". Para citar un caso como ejemplo, observemos que la valentía es un punto medio, ya que si esta conducta buena se lleva a un nivel exagerado se cae en la temeridad, poco aconsejable, en tanto que si se desmerece se va hacia el otro extremo, que es la cobardía.

Una tarea trascendente de Aristóteles fue la organización de la "Lógica" que puede definirse como ciencia sistematizadora del pensar y del hablar. Este recurso instrumental del intelecto es indispensable para cualquier razonamiento coherente y toda investigación válida, porque normatiza las definiciones, los conceptos, el juicio y el raciocinio.

Para este filósofo, el hombre nace carente de ideas, y las va incorporando a partir de sus sucesivas experiencias vitales. Este enfoque fue uno de los motivos de controversia que tuvo con Platón.

Los resonantes éxitos militares de Alejandro le valieron los apodos de "Magno", o "el Grande". Invadió lo que ningún europeo había osado hacer, adueñándose de Egipto y Turquía y avanzando inconteniblemente por gran parte del Asia Central. Humilló a los persas, históricos enemigos de Grecia, especialmente de Atenas, ocupó Afganistán, llegó hasta los confines de la India. Ya lleno de orgullo, fundó casi una decena de ciudades con su propio nombre como base: Alejandría. Con los siglos, la mayoría de ellas desapareció, o cambió de denominación. Hay una, afgana, que se llama ahora Kandahar. La única que floreció notoriamente en su momento y aún hoy se conserva como Alejandría, es la que estableció junto al delta del Nilo, en una pequeña península del lado occidental del río egipcio. La sincera admiración que Alejandro sentía por la intelectualidad ateniense, hizo que el movimiento cultural que encabezó como consecuencia de sus triunfos militares, se llamara con toda justicia "helenismo". Atenas (a cuyos habitantes se los conocía como "helenos") renacía en su esclarecida jerarquía racional, de la mano de un macedonio.

Durante años proveyó a Aristóteles de monedas de oro y de riquezas arrebatadas a los pueblos conquistados, incluyendo valiosos libros de culturas hasta entonces desconocidas en los ambientes occidentales. Para el filósofo, ese apoyo fue invalorable. Años después, acontecimientos políticos internos en la corte macedónica, en los que se vio envuelto contra Alejandro un sobrino de Aristóteles que él le había recomendado a su discípulo protector, enfriaron grandemente la relación, pero los aportes ya habían sido formidables e irreversibles.

Alejandro murió en Babilonia, (323 a. C.), víctima de un cuadro infeccioso agudo. Aristóteles abandonó Atenas para residir en la vecina gran isla de Eubea. Su vida se extinguió al año siguiente.

Al faltar Alejandro, el Imperio que había formado se desintegró y los diversos sectores fueron tomados por sus generales. Egipto tuvo la suerte de que irrumpiera con fuerza y con irreductible lealtad a la memoria de Alejandro Magno, el general Ptolomeo Soter, quien al declararse rey del país inauguró una dinastía familiar que se prolongó por varios siglos hasta su última representante, Cleopatra VII.

Los Ptolomeos hicieron de Alejandría una ciudad con enorme brillo propio, y no puede dejar de destacarse -además de su famoso faro, más tarde destruido por guerras- la célebre Biblioteca.

UNA NOVEDAD FILOSÓFICA DEL SIGLO IV a. C.: EL ESTOICISMO

Se inició con las ideas de **Zenón de Citio** (Chipre), nacido en 336 a. C. Hacia fines del siglo IV, en Atenas fundó su escuela en un parque que tenía un gran pórtico o pérgola, que en griego se conocía como *stoa*: de ahí vino el nombre de este nuevo agrupamiento de pensadores, corriente que se fundamentó con elementos diversos, algunos tomados del aristotelismo, otros de raíz judía, religión que empezaba a hacer pie en sociedades de la Europa Oriental. El estoicismo sostuvo el concepto de la necesaria existencia de una divinidad creadora y ordenadora, de lo cual deriva un fatalismo que acepta que **en el mundo sucede lo que Dios (Zeus) dispone**. Como consecuencia, cada uno tiene un destino, que es ajeno a sus decisiones personales. Por lo tanto, resulta imperativo imbuirse de una sabia aceptación, y fijarse la pauta de vivir conforme a la naturaleza, alejado de las pasiones y lo más insensible que sea posible a los golpes exteriores. Esa sería, para los estoicos, la forma de lograr la felicidad, la libertad interior, la autarquía, que incluye cierta indiferencia (a la que llamaban "apatía") frente a los bienes materiales. Su ética va más allá de lo que había sostenido Homero: «dominar las pasiones con la razón». Ellos no sólo procuran dominarlas sino incluso extinguirlas, para entonces poder abstenerse de rebeldías inútiles, y así **soportar**. Tal fue el sentido del estoicismo. Ese tipo de duro heroísmo pasivo de los estoicos, que pregonaban superar hasta los

más terribles dolores del cuerpo y las estremecedoras angustias del espíritu, fue un escudo protector al que recurrieron en su época los mártires del naciente cristianismo, a partir de unos pocos siglos después.

Zenón adhería a lo que pensaba Aristóteles sobre la ausencia de ideas antes del nacimiento de cada ser humano. Su intelecto sería como una "tabla rasa" (como una pizarra sin escritura alguna). Lo verdadero se iría captando mediante sucesivas "copias" de todo cuanto ingresa por los sentidos, copias registradas en el entendimiento, modeladas por el raciocinio.

ALEJANDRÍA DEL EGIPTO, CENTRO CULTURAL DE SU ÉPOCA. SUS FIGURAS MÉDICAS y LA ÉTICA

La monumental Biblioteca alejandrina, profusamente dotada de valiosos manuscritos, se transformó en un centro propulsor de las diversas artes y ciencias de la época. Se convocó allí en los siglos IV y III a. C., a los más famosos exponentes de cada disciplina, para actuar en calidad de profesores. En medicina se contó con dos importantes cultores, el primero de ellos nacido en Calcedonia alrededor del año 300 a. C., **Herófilo**, de neta estirpe hipocrática, que se dedicó con preferencia al estudio exhaustivo del Corpus, procurando dar sustento a las afirmaciones originales con informaciones nuevas surgidas de estudios anatómicos mediante disección de cadáveres humanos, práctica no aceptada en la Grecia clásica, pero que sí se había autorizado en Alejandría. Fue así que identificó estructuras hasta entonces no conocidas, entre ellas la próstata, cuyo nombre le impuso su descubridor. Distinguió el cerebelo como independiente del cerebro, describió acertadamente las membranas de envoltura de estos componentes del sistema nervioso encefálico, identificó tendones, troncos nerviosos, arterias y venas. Se lo ha considerado fundador de la Anatomía Humana. Su discípulo **Erasístrato**, incorporado pocos años después que su maestro al grupo de disectores, examinó con especial atención las válvulas del corazón, y al parecer intuyó cuál sería su funcionamiento, sin poder demostrarlo todavía. Pudo distinguir los nervios sensitivos de los motores, evidenció la existencia de delicadas comunicaciones (capilares) de las más delgadas arteriolas con las vénulas. Por sus investigaciones, se lo tomó como el fundador de la Fisiología Humana. En el terreno de la práctica de la actividad médica, se atribuye a Erasístrato la invención de una sonda de bronce, diseñada con curvas aptas para llegar, con su extremo romo provisto de una ventana lateralizada -transitando la uretra del varón- hasta el interior de la vejiga, con fines de exploración y eventualmente de evacuación.

Se ha afirmado que ambos médicos, que brindaron muchos aportes sustanciales para el progreso de los conocimientos médicos básicos, llegaron a disecar cuerpos aún vivos de hombres condenados a muerte por el rey. Si tales excesos realmente sucedieron, estos admiradores de Hipócrates no tuvieron en cuenta los impedimentos éticos que él -si hubiera podido- les habría echado en cara, recriminándolos con extremada dureza. Sin intentar de ninguna manera justificarlos, puede decirse que tal vez las épocas de gran violencia que constituían su entorno del momento, explicarían de algún modo actos de esa crueldad.

DECAE EL PODER DE ALEJANDRÍA y SURGE UNA NUEVA POTENCIA MILITAR: LA CONTRADICTORIA ROMA

Una ciudad que había sido fundada en el siglo VIII (a. C.) junto al río Tíber por un grupo de pastores y agricultores del Latium (Lacio), que recibió el nombre de Roma, sufrió transformaciones en sus propias estructuras políticas y comenzó a expandirse. En 510 a. C., un débil rey electivo fue sustituido creándose una organización nueva, la República Romana, cuyos primeros líderes ejecutivos eran un binomio de "cónsules" elegidos para un tiempo predeterminado, por una asamblea de "ciudadanos plenos". En ocasiones muy excepcionales, el poder podía ser conducido por un "dictador", designado de igual manera y por un período no mayor a seis meses. El órgano parlamentario era el senado, constituido inicialmente sólo por representantes de las familias latinas fundadoras, llamados "patricios" o "padres de la patria". Durante la República se dictaron leyes y códigos muy lúcidos. Se avanzó elaborando el Derecho Positivo Romano, que fue y sigue siendo fuente de inspiración para la legislación y la jurisprudencia de todo el mundo occidental.

Durante mucho tiempo Atenas se consideró un modelo que los romanos procuraron asimilar y perfeccionar. Numerosos funcionarios visitaban Atenas y los artistas imitaban la escultórica y la arquitectura de la gran ciudad griega. La **ética** se expresó en latín con un término prácticamente equivalente, con pequeños matices idiomáticos que a veces han llevado a polémicas interpretaciones teóricas: se habló de **moral**. Poco a poco Roma progresó, dominó toda la península propia y luchó contra los fenicios (llamados "púnicos" por los latinos), que asentados en Cartago, costa norte africana (hoy, parte de Túnez) y Sicilia, eran dueños del Mediterráneo y por tanto del comercio de la creciente Europa y el Asia Menor. Entre Roma y Cartago se desataron guerras intensas y difíciles. La primera de estas largas contiendas (264-241 a. C.) permitió a Roma ocupar Sicilia. La segunda (218-201 a. C.) culminó con la derrota del ejército cartaginés de Aníbal, expulsado por Escipión "el Africano", jefe romano que ocupó Cartago por un tiempo. Hubo otra guerra más (149-146 a. C.), quedando finalmente destruida Cartago (146 a. C.), en tanto que Roma se encontró vencedora. Vale un comentario del historiador P. Grimal ("Historia Universal", vol. 7. Ed. Siglo XXI, México, 1996): «en el curso de la lucha contra Aníbal, Roma había adquirido aun mismo tiempo el hábito terrible de guerrear y el no menos peligroso de vencer».

La República de Roma descubrió su propio poderío bélico y comenzó a ocupar parte del territorio continental griego y muchas de sus islas, expandiéndose también hacia el oeste por prácticamente toda la Europa Occidental, incluidas las islas británicas. Se formó un complejo colonial difícil de gobernar, y en la propia Roma la situación era por momentos caótica en los niveles de decisión, con acciones arteras y violentas alejadas del Derecho y del ideal democrático que antes había instaurado con orgullosa firmeza.

Llegamos al tiempo de Cayo Julio César, excónsul y glorioso general romano en la Península Ibérica y en las Galias. Vistos los problemas que había en Egipto a la muerte de Ptolomeo Auletes, dos de cuyos hijos (el varón Ptolomeo Dionisio de 13 años, y la mujer Cleopatra VII, de 19) se disputaban el poder, viajó a ese país. Apoyó a Cleopatra, combatió y mató al hermano y de hecho la puso a su protegida al frente del mando y dueña del tesoro faraónico. Mantuvo un ostentoso romance con ella, dejándola embarazada. De regreso en Roma (45 a. C.) un grupo de senadores adictos logró designarlo Dictador Vitalicio, cargo no previsto en las leyes. Meses después, ya nacido y reconocido Ptolomeo Cesarión, hijo de él y de Cleopatra, unos conspiradores republicanos lo asesinaron a puñaladas cuando entraba al Senado (44 a. C.).

Al magnicidio siguió un período de fuerte confusión. Finalmente quedaron dos líderes. Había sido elegido por el senado un triunvirato integrado en un principio por tres militares: el primero era Cayo Julio Octavio (sobrino nieto de Julio César y heredero formal de éste) designado para ejercer el gobierno de Roma y las provincias occidentales; el segundo fue Marco Antonio -exitoso general que había apoyado mucho a Julio César- a quien se le encargó la conducción y pacificación por la fuerza de los territorios orientales. El tercer triunviro electo, Marco Emilio Lépido, no asumió ninguna responsabilidad especial y quedó marginado. Marco Antonio se instaló en Tarso (Cilicia, sudeste de lo que hoy es Turquía) e hizo comparecer allí a Cleopatra por habérsela acusado de complicidad con los republicanos romanos, lo que era falso. Cleopatra así lo demostró, pero no desaprovechó la entrevista y dio comienzo a un romance nuevo: otra vez con un alto jefe romano, nada menos que Marco Antonio. Este triunviro cumplió una buena campaña militar en el Asia Menor, aunque no pudo someter a Persia, independizada después de la muerte de Alejandro. Considerando de todos modos cumplido su compromiso militar, acudió a Alejandría para reunirse en pareja, abiertamente, con Cleopatra. Proclamó a aquella ciudad como Capital del Oriente, separada de Roma. De la convivencia con la reina egipcia (que ya tenía a Ptolomeo Cesarión) nacieron tres hijos varones en los diez años que duró esta unión, con intervalos diversos por obligaciones que Marco Antonio debió atender en diferentes sitios.

Desde luego, cuando ocurrió la "secesión" de los territorios orientales, el senado lo declaró traidor a Marco Antonio, lo desconoció como triunviro y declaró la guerra a Cleopatra. Hubo enfrentamientos bélicos menores, hasta que se libró una gran batalla, naval y terrestre, en la zona de Accio (*Actius*) en la costa griega del Jónico Norte. Los ejércitos de tierra leales a Marco Antonio sufrieron una fuerte derrota y la pesada flota egipcia quedó diezmada, aunque con

algunos barcos sobrevivientes pudieron Marco Antonio y Cleopatra regresar a Alejandría. El joven Ptolomeo Cesarión cayó prisionero y más tarde fue ejecutado. Un año después desembarcó en la costa egipcia una poderosa fuerza de legiones romanas que sitiaron Alejandría. Marco Antonio se suicidó con su propia espada. Pocos días después Cleopatra se hizo morder por una víbora de mortal veneno, y falleció en unas horas.

Todo el poder y todos los honores fueron para Octavio, a quien el senado otorgó el título permanente de Imperator, sepultando la República y transformándose el gobierno en una autocracia al más puro estilo persa, con sus boatos, pompas y ceremonias. El senado cumpliría una función totalmente precaria y no mucho más tarde uno de los siguientes emperadores lo disolvió.

EL EMPERADOR MARCO AURELIO y EL MÉDICO GALENO

En todo este tumultuoso tiempo descripto, no se preocupó nadie por temas filosóficos y menos por la ética general o la de las acciones médicas. La medicina en sí, no tuvo ningún progreso digno de ser señalado.

Se sucedieron emperadores, con suerte diversa. Uno de ellos merece ser recordado especialmente: **Marco Aurelio Antonino Augusto** (121-180), uno de los gobernantes más queridos por los romanos en general, lo cual no es poco. Su biografía -que por cierto no cabe explicitar aquí- es verdaderamente apasionante. Como jefe militar se mostró enérgico, decidido e implacable. En el terreno religioso, en un principio no estuvo en un plano de tolerancia con los cristianos, pero progresivamente suavizó mucho sus prejuicios contra ellos. Frente a catástrofes imposibles de evitar, como terremotos, inundaciones y epidemias de diversa naturaleza, actuó con diligencia y desprendimiento, poniéndose al servicio directo de su pueblo, de manera incondicional. Durante su juventud había recibido una educación filosófica con marcada orientación estoica, hecho que seguramente influyó en su forma de comportarse. Además leía con mucha atención a Arriano, un historiador discípulo de **Epícteto**, profundo pensador éste, que por muchos años padeció su condición de esclavo de un romano exigente y de duro trato, lo que no le impidió leer y meditar e inclusive tener algunos seguidores entusiastas como el mencionado Arriano. Marco Aurelio estudió y admiró los enfoques del estoicismo de Epícteto, lo que conmueve, dado que un monarca absolutista por obligación, tomó muy en cuenta el pensamiento de un esclavo. Marco Aurelio hasta escribió -el mismo- libros sobre cuestiones de ética, varios de ellos en griego, idioma que cultivaba. Por todo esto mereció el apodo de "Emperador Filósofo".

Parcialmente contemporáneo de Marco Aurelio, en Pérgamo (Asia Menor), nació en 131 **Claudio Galeno**. Estudió unos pocos años filosofía, especialmente obras aristotélicas. Después se interesó por la medicina, y su padre lo hizo visitar los centros médicos más famosos de entonces. Finalizado un periplo por varios países, decidió permanecer en Alejandría, cuya escuela mantenía un elevado prestigio. Cuando Galeno se radicó en esa ciudad, estaba prohibido diseccionar cadáveres humanos, por lo que estudió las vísceras, los músculos y el sistema nervioso de conejos, gatos y monos, partiendo del supuesto -no tan exacto- de que en los humanos todo era exactamente igual. La base teórica de Galeno era hipocrática, con los aditamentos y modificaciones que habían surgido precisamente de la escuela alejandrina. Siguiendo esa corriente, se destacó como un gran erudito y un acertado pronosticador de la evolución de los enfermos que le eran confiados. Se trasladó por un tiempo a su ciudad natal, Pérgamo, donde se lo designó cirujano de los gladiadores, con lo que acumuló una gran casuística personal de traumatismos diversos, heridas, fracturas y complicaciones neurológicas. Decidió después establecerse en Roma. Ya rodeado de prestigio, pronto se vinculó en la corte imperial y fue llamado para atender al emperador, caso en el que actuó con mucho acierto. Eso le valió la amistad personal de Marco Aurelio.

Poco después de cumplir Galeno sus 50 años, Marco Aurelio murió. Su hijo y heredero legal, llamado Cómodo, lo sucedió en el trono. Contaba sólo con 20 años de edad y tenía un temperamento desaprensivo con algunos rasgos que denotaban una personalidad peligrosamente cruel. Era prácticamente la antítesis de lo que había sido su padre. Una vez instalado en el poder, siendo que disponía a su antojo todas las decisiones, se condujo con cierta habilidad al principio, con buena suerte al negociar una prolongación de la tregua que había con tribus

"bárbaras" germánicas asentadas no lejos de Roma. Después se evidenció -cabía suponerlo- que era un déspota, y cometió muy graves arbitrariedades, desatendió sus deberes de conductor del Imperio, prefirió las fiestas, las frivolidades y las orgías, estimulado por la obsecuencia de su círculo de amistades más cercanas. Uno de sus pasatiempos fue hacer de gladiador en el Circo. En estas ocasiones lo enfrentaron en la arena con algún oponente bien seleccionado, para que fuera víctima fácil del encumbrado adversario. Pronto el infortunado contendiente quedaba malherido y Cómodo con su espada le hacía un profundo corte en el abdomen para exhibir las vísceras del hombre agonizante, ante el delirio morboso de la muchedumbre que lo ovacionaba. Estas escenas ocurrieron varias veces, y pintaban con claridad el tipo de individuo que el emperador era. El desprecio por sus enemigos cuando ocurrían disputas por el poder -reales o sospechadas- lo llevó a ordenar crímenes, aun dentro de su familia más directa.

Galeno, al parecer no sólo se adaptó rápidamente a las ostentaciones de poder del nuevo monarca. Hasta imitó -desde luego en escala muy menor- sus crueldades, organizando reuniones periódicas en amplios locales a donde invitaba a numerosas personas de las clases altas. Comenzó a llevar acabo en público sus disecciones en animales vivos (que ya había practicado en los laboratorios de Alejandría) utilizando por lo general gatos o conejos, a los que -por ejemplo- les seccionaba el neuroeje ante los asistentes al acto, para mostrar sus efectos inmediatos al producirse ciertas parálisis. Agregaba declaraciones personales de pacientes que afirmaban haber sufrido algunos trastornos que él les había curado milagrosamente, para lo cual relataban historias pocas veces creíbles.

En su práctica no admitía ni preguntas ni objeciones, porque él se consideraba un sabio. Su relación con los demás colegas no fue nunca buena, ya que sostenía que todos eran ignorantes. Por lo demás, no formó ningún discípulo. Sin embargo, escribió vastamente, y posiblemente gracias a su declarado aristotelismo, que sobre todo en la Edad Media significó un timbre de honor innegable, sus escritos desplazaron durante siglos a los de Hipócrates. De éste, Galeno no tomó ejemplos de ética médica. Su trato hacia los enfermos fue de tipo autoritario absoluto. En otros términos, usó un **paternalismo despótico**.

Cómodo murió asesinado dentro de su propia corte (año 192), en medio de un gran desorden que venía padeciendo su Imperio. Galeno ya había dejado de lado sus demostraciones públicas y algo después dejó de ejercer la medicina. Falleció en 201.

Cuando años después finalmente ocurrió la división de lo que había sido el Imperio Romano, se entró en la Edad Media, un prolongado período en que hubo casi constantes conflictos armados, intrigas en los círculos palaciegos, luchas encarnizadas por el poder terrenal y hasta por el poder religioso.

ALGUNOS SUCESOS OCURRIDOS EN LA EDAD MEDIA

El Imperio de Occidente, con Roma como cabecera, fue invadido progresivamente por pueblos de origen germánico. Se inicia la Temprana Edad Media. En ese siglo III (a. C.) se vivió una profunda crisis, una situación sociopolítica muy inestable, y al mismo tiempo un masivo proceso de cristianización de aquellas tribus germánicas advenedizas. La estabilidad llegó -por fin- al ser creado en Occidente el Sacro Imperio Romanogermánico, cuya consolidación estuvo a cargo de Carlomagno, con el apoyo irrestricto del papado.

Al morir su conductor (año 814), todo se resquebrajó. Aparecieron principados pequeños con estructura feudal, y hubo olas invasoras de normandos, eslavos, y de una raza hasta entonces poco ambiciosa: la de los árabes islámicos, transformados en fanáticos guerreros.

Superado un período muy caótico en Europa, conocido como Temprana Edad Media, se entra en la Alta Edad Media. En los sucesos que se desatan, hay decisivo protagonismo de los árabes, los que extendieron sus dominios por todo el Medio Oriente, incluida la reverenciada "Tierra Santa", las regiones costeras del África, la mitad sur de España y aun parte de Francia.

Con respecto a la medicina, en los países conquistados los Califas respetaban esa profesión, y hubo una sana curiosidad por reflatar los escritos más antiguos, especialmente los grecorromanos. En el califato español de Córdoba, brilló **Averroes** (1122-1198), llamado en verdad Abul Gualid Muhammad ibn Roschd. Gran lector de Aristóteles, uno de los libros que el "filósofo moro" produjo se llamó "Comentarios sobre la Ética a Nicómaco". Estudió medicina, y

fueron suyas unas extensas publicaciones sobre "la ciencia de Galeno". También se dedicó a la Teología y al Derecho.

Es interesante consignar que todos los habitantes de los territorios conquistados debían observar rigurosamente los ritos musulmanes y arabizar sus nombres, cualquiera fuera su lugar de origen si era tierra integrante de un califato. Desde luego, esto incluyó también a los médicos.

Maimónides, de ascendencia judía y natural de Córdoba en la España califal, debió adoptar el nombre de Abu Amram Musa Ibn Maimum. Era un admirador de Aristóteles, y en el terreno médico siguió pautas de Galeno pero también de Hipócrates, de quien tomó sus preocupaciones éticas.

En toda la Europa cristiana medieval, los textos de Galeno fueron considerados como una especie de Biblia Médica en la que debían aprenderse las verdades irrefutables.

Se sucedieron invasiones mutuas entre islámicos y cristianos. Se llevaron a cabo las Cruzadas, que dejaron secuelas en muchos casos muy trágicas y en otros con algún provecho económico, especialmente para ciertas ciudades del norte de Italia. Si bien estas grandes contiendas no trajeron a Europa progresos médicos destacables, provocaron (primero en el lado árabe y después en el cristiano) la creación de instituciones nuevas, los Hospitales. En los europeos, en sus comienzos los fundamentos de la atención de heridos o infectados por epidemias, era más de tipo religioso que estrictamente médico, pero se fue evolucionando progresivamente hacia una atención más racional y no tanto un asunto de pura Fe.

Tomás de Aquino, ilustre monje dominico del sur de Italia, elabora su célebre "*Summa Theologica*", con un marcado aristotelismo, desde luego adaptado a la fe cristiana.

Los últimos años del siglo XIII y comienzos del XIV, marcaron la progresiva disolución del orden medieval, iniciándose la Baja Edad Media. Europa fue escenario de numerosas guerras entre diversos reinos y señoríos feudales. También hubo disputas internas sangrientas entre los árabes. En España iniciaron su ascenso los reyes católicos, favorecidos por la inestabilidad que se observaba en los dominios "moros". Inglaterra y Francia se empeñaron en la "Guerra de los Cien Años", en cuyos finales tuvo un fuerte aunque trágico protagonismo la joven francesa Juana de Arco.

Hubo claros avances en la cirugía. No así en la terapéutica clínica, que se mantenía limitada a la herboristería ya prácticas no siempre justificables (vomitivos, purgas, enemas, sangrías), aplicando fundamentalmente criterios de alivio de los síntomas, ya que se desconocía por completo la causa de las enfermedades "internas".

En el curso del siglo XV se fueron calmando los ímpetus guerreros e irrumpió el Renacimiento.

FIGURAS RENACENTISTAS DESTACADAS

Fueron trascendentales en cuanto al conocimiento en general, las observaciones astronómicas del clérigo polaco Nicolás Copérnico (1473-1543), cuyas conclusiones -expuestas tímidamente en una carta al Papa- conmovían los conceptos sobre el Universo vigentes hasta entonces. El planeta Tierra dejaba de ser el centro del orden cósmico, lo cual resultaba muy grave, prácticamente revolucionario.

Todo comenzó a ser puesto en duda. Galileo Galilei (1584-1642) confirmaba y ampliaba en Italia, con nuevos aparatos de observación astral, las "hipótesis" de Copérnico, lo que le acarreo grandes problemas frente a los Tribunales de la Santa Inquisición de su país.

En cuanto al ámbito de la medicina, **William Harvey** (1578-1657) consiguió demostrar la realidad de la mecánica circulatoria de la sangre. Muchas de las "verdades absolutas" de Galeno se caían en pedazos. **Francis Bacon** (1564-1642), personaje inglés, ridiculizaba a aquél que había sido el médico más famoso del Imperio Romano, venerado durante siglos, y afirmaba que la medicina no era más que un "arte conjetural".

En la misma época, **René Descartes** (1596-1650) declaraba en Francia su extremada "duda metódica", y decía que de lo único que él podía estar seguro de que era cierto, resultaba ser que *si podía pensar, en ese momento él existía (cogito, ergo sum = pienso, por lo tanto soy, existo)*. Todo lo demás podía ser falso, un engaño, una fantasía, acaso una ensoñación...

Muy poco después, en Londres, el médico **Thomas Sydenham** (1624-1689) declaraba que la certeza, en la ciencia médica era una falacia, al menos en su época, en la que estaba en duda - más aún, se desconocía- la "esencia" de cada afección interna.

Como consecuencia de toda esta revolución conceptual, los fundamentos de la ética aplicada a la medicina también estaban en un tembladeral. Si algo era falso, resultaba inmoral enseñarlo y practicarlo de manera acrítica. Pero -aun con dudas- la actividad médica siguió siendo mayoritariamente galénica.

EL ILUMINISMO FRANCÉS Y LA REVOLUCIÓN DE 1789: LOS DERECHOS DEL HOMBRE

En los siglos XVII y XVIII, los sucesivos monarcas franceses llamados "los Luises", mantenían usos y costumbres abusivas. Ya no existían los esclavos como en Grecia o Roma, pero sí un muy alto grado de pobreza en las clases bajas, que contrastaba perversamente con los lujos y despilfarros de los nobles y los burgueses comerciantes más encumbrados. Contra tal estado de cosas, se inició el movimiento intelectual del siglo XVIII en ese país, conocido como "la Ilustración", o también "el Iluminismo". Sus principales impulsores fueron los que crearon una gran obra de recopilación del saber, "La Enciclopedia": Denis Diderot (1713-1789) y Jean D'Alembert (1724-1778). Colaboró en algunos temas el polifacético ginebrino Jean Jacques Rousseau (1712-1778). De la Ilustración surgió la "Teoría de los Derechos del Hombre", que alimentó las ansias de producir un vuelco total de la situación política. Un antecedente importante fue la Revolución de la Independencia de los norteamericanos, de 1776, que expulsó a los ingleses con apoyo explícito de ideólogos franceses. Ninguno de los tres iniciadores del Iluminismo llegó a vivir el levantamiento del pueblo de París del 14 de Julio de 1789. Ese día ocurrió el asalto multitudinario a la Bastilla, cuyo éxito derivó en que Luis XVI se viera obligado a llamar a una Asamblea Constituyente para modificar sustancialmente los privilegios y fueros de la realeza y de los nobles.

Esa Asamblea, en Agosto de 1789 redactó la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", pensada para Francia pero tomada como modelo después por muchas naciones de Occidente y después en todo el mundo "civilizado". Reconozcamos que una cosa es lo que solemnemente se declare y otra lo que en la realidad se haga efectivamente. Como ejemplo, valga todo lo que sucedió en la misma Francia poco tiempo después de esta Declaración, que se hizo "en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo", con las proclamas de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Transcribiremos aquí sólo los dos primeros artículos: I) Los hombres nacen y viven libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales no pueden fundarse más que en la utilidad común. II) La meta de toda asociación política es la conservación de derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos naturales son la libertad, la propiedad, la seguridad, y la resistencia a la opresión».

La igualdad que se declara en el famoso documento, es la que da sustento a lo que se ha llamado la "autonomía" de cada persona, en cuanto que el art. V establece su pleno derecho a hacer lo que no esté expresamente vedado por las leyes, y «nadie puede estar obligado a hacer lo que la ley no ordene». No hay duda de que -en principio- no es posible estar en desacuerdo con estas expresiones tan idealistas.

Pero ¿qué ocurrió en Francia en los tiempos que siguieron a esta Declaración? El poder verdadero estaba en manos de la Asamblea, el rey lo era apenas nominalmente, y a mediados de 1791 intentó escapar con su esposa e hijos a Prusia y Austria (de donde era oriunda María Antonieta). Todos ellos fueron interceptados y apresados. Al cabo de un largo juicio, se condenó a muerte al rey y se lo ejecutó en Enero de 1793. Pocos meses después corría la misma suerte su esposa, decapitada con la guillotina. A fines del mismo año, dos de los principales jefes revolucionarios se enemistaron. Eran Georges Jacques Danton y Maximilien de Robespierre. El primero quería terminar ya con los "ajusticiamientos" que habían cobrado la vida de muy numerosas personas por acusaciones de traición, en la serie que se conoció como "período del terror". Robespierre quería continuar, y dispuso hacer guillotinar también a Danton, lo que se consumó en Abril de 1794. En el mismo año, a su vez, la Convención que había reemplazado a la Asamblea, hizo decapitar al propio Robespierre. Poco después, el poder

se delegaría en el Directorio. Los propios creadores de los Derechos del Hombre iban olvidando rápidamente los límites a los que debían sujetarse.

Entre tanto, los reinos vecinos de Francia por el Este, preparaban expediciones militares punitivas contra la desorbitada República Francesa, la que se vio necesitada de armar rápidamente un ejército capaz de defender la integridad del país. Se eligió a un joven general de artillería, poco conocido: Napoleón Bonaparte.

En 1800, apoyado en los éxitos militares logrados, Bonaparte exigió y obtuvo la designación *ad-hoc* de Primer Cónsul, dignidad inexistente en la que duró cuatro años, coronándose después por sí mismo Emperador de Francia ante el Papa, a quien convocó, en la Catedral Notre Dame de París. Se lanzó enseguida a conquistar militarmente el resto de Europa. Su autocrático y desalmado accionar, hizo trizas todos los principios que en 1789 habían sido proclamados.

LA MEDICINA EN LOS SIGLOS XIX y XX: PROGRESOS CIENTÍFICOS, CUESTIONES ÉTICAS y RIESGOS JURÍDICOS

Nada nuevo aconteció en el resto del siglo XIX en cuanto a la ética médica, pero sí hubo un progresivo perfeccionamiento de la cirugía (uno muy relevante fue la aparición de la anestesia general, que permitió ampliar los alcances de las técnicas quirúrgicas), como también de la bacteriología que explicó las causas de muchas afecciones y fundamentó su etiopatogenia. Y entre los procedimientos auxiliares de diagnóstico, se contó con una gran novedad: los aparatos dotados de emisión de Rayos X. La medicina se iba revistiendo de una seriedad mucho mayor que en sus primeros tiempos. Eso hacía reflorar sus bases éticas. La química empezó a producir medicamentos con mayor calidad científica que la tradicional herboristería.

En la primera mitad del siglo XX, durante el régimen nazi alemán, se llevaron a cabo crueles experimentos médicos en prisioneros indefensos. Concluida la gran guerra de 1939-1945, se instalaron los Juicios de Nüremberg, en los que volvió a hablarse de los deberes éticos de los médicos.

También en esa mitad del siglo XX se desarrollaron antibacterianos eficaces, las sulfamidas primero y la penicilina después, abriendo un ancho camino para nuevos recursos terapéuticos de gran utilidad.

Cierto es que la producción de medicamentos exigió, a su vez, que se tuvieran en cuenta procedimientos muy rigurosos en el terreno ético para cuando se experimentaran en seres humanos sus efectos, antes de lanzarlos al mercado para su consumo.

En la segunda mitad, ocurrieron dos hechos relevantes: 1) Caracterizando lo que se ha dado en llamar la "posmodernidad", se desarrolló la electrónica de una manera apabullante, y con ella las computadoras y los apoyos técnicos para estudios diversos (análisis de laboratorio, confección de imágenes tomográficas, de resonancia magnética, etc.). 2) Apareció el movimiento de la llamada "Ética Biomédica" por sus propulsores, **Tom Beauchamp** y **James Childress**, en los EEUU, en la década de 1970. Esto está en plena evolución.

Finalmente, señalemos que en el campo del ejercicio de la profesión médica, en los últimos años del siglo pasado y los todavía muy pocos que llevamos del XXI, se viene imponiendo desde los ámbitos jurídicos la doctrina que reconoce en cada ser humano lo que llaman "derechos personalísimos", lo cual equivale a decir -entre otras cosas, y proyectado a la actividad médica- que cada individuo tiene potestad para optar por lo que más le plazca (salvo que medien situaciones excepcionales), ante propuestas de su profesional tratante, tanto diagnósticas como terapéuticas. Hasta puede negarse a lo que médicamente esté por todos indicado. Tal conducta negativa, se considera un "acto de disposición del propio cuerpo" y significa el ejercicio irrestricto de su autonomía. La jurisprudencia está dando a todo acto médico realizado sobre otra persona que tenga *capacidad de discernimiento*, el carácter de cumplimiento de un contrato entre dos "agentes morales", sin tomar en cuenta la asimetría de conocimientos específicos que pueda haber entre uno y otro "contratante". Este enfoque contractual impone protocolizar mediante escritos de "Consentimiento Informado Válido" -en ciertos casos refrendados por testigos no impugnables- cada paso que se vaya a decidir en el curso de un estudio o de un tratamiento.

Finalizaremos estas reflexiones citando textualmente un párrafo de Diego Gracia, jerarquizado médico eticista e historiador de la medicina de la Universidad Complutense de Madrid, quien en su difundido libro "Bioética Clínica", de 1998, dice: «El derecho al consentimiento informado es tan reciente, que no conocemos bien sus límites. La medicina tenía una gran experiencia en el manejo de la relación paternalista, pero se encuentra prácticamente inerte ante esta nueva situación. Surgen varias preguntas muy difíciles de contestar certeramente: ¿Qué se entiende por informar al paciente? ¿Supone decirle todo lo que el médico sabe, o leerle íntegramente la descripción que de la enfermedad hace un buen tratado de patología?».

Es evidente que este asunto de la responsabilidad profesional de los médicos, interpretado como un simple y frío contrato por abogados y jueces (venimos alertando sobre ello a nuestros colegas desde hace tiempo), es un tema que en la actualidad puede llegar a tener consecuencias no sólo éticas sino también "judiciables", a veces gravísimas, cuando ocurre un infortunio. Cada vez más, se está haciendo imperiosamente necesario alcanzar un equilibrio que hasta ahora no se vislumbra. Acaso una revalorización de los conceptos éticos más importantes surgidos de la rica historia de la medicina, ayude a encontrar soluciones futuras en la elaboración de leyes ajustadas a las realidades de hoy, y del futuro presumible.